

NOTAS Y DOCUMENTOS

XI ESCUELA INTERNACIONAL DE VERANO - 1966

Entre el 9 y el 28 de enero del presente año, se realizó la XI Escuela Internacional de Verano bajo los auspicios del Departamento de Difusión Universitaria de la Universidad de Concepción. Director de ella fue el jefe de dicho Departamento, Milton Rossel.

Contó con una matrícula de 1.307 alumnos chilenos y extranjeros y con un número de 49 cursos, divididos en diferentes materias, considerándose en primer lugar la "Planificación del Desarrollo Regional" a cargo de la Facultad de Economía y Administración de la Universidad de Concepción. En la sección sumario del presente número de *Atenea* se publica la conferencia que sobre el referido tema pronunció el decano de esa Facultad, señor Ignacio Pérez.

Entre los profesores extranjeros que participaron en esta Escuela, cabe destacar al doctor Jehan Vellard y a la señorita Danielle Lavallec.

En el acto inaugural, realizado el 9 de enero en el auditorio de la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales, el director de la XI Escuela, Milton Rossel, pronunció el siguiente discurso:

DISCURSO

Si la Universidad de Concepción no se asentara en un pasado pleno de realizaciones docentes y culturales, significaría ello que no ha forjado su propia historia ni se ha enriquecido con las experiencias que el tiempo ha ido dejando como zumo fertilizante de su futuro.

Sin fundamentos sólidos y profundos, cuanto se construya corre el riesgo de derribarse ante los embates de las circunstancias ineluctables. Los pueblos como las instituciones deben cimentarse en una tradición que asegure su estabilidad y progreso, lo mismo que el árbol que hunde sus raíces en las entrañas de la tierra para crecer y fructificar en constante renovación de su vivir vegetal.

Ha de ser, pues, la tradición un elemento vitalizador y no un peso inerte,

al que se contempla aborto como una reliquia. Así los países y seres en decadencia que, incapaces de recuperarse, viven añorando un pasado de triunfos y grandezas.

Nuestra Universidad, no obstante los cambios requeridos por las necesidades imperiosas de los avances científicos y de las nuevas concepciones sociales, políticas, económicas y artísticas, ha configurado una tradición y un destino, con perfiles bien acentuados, que la destacan entre sus congéneres del país y de América.

Signo de esa tradición y de respeto a ella es la figura escultórica inaugurada hace pocos días en el Foro, en que se representa al Fundador en posición de reposo, después de su hazaña creadora. Tras el símbolo, percibimos las imágenes de quienes hicieron esta Universidad, y del bronce artísticamente trabajado, parece escaparse con un hálito de vida la imagen de don Enrique Molina, perenne en su obra y en el recuerdo. Desde la eternidad, donde mora su espíritu, nos está diciendo: no olviden que conjuntamente con la docencia superior, propia de toda universidad, debe ésta proyectarse al medio como parte importante de su misión trascendente.

Conferencias, publicaciones, exposiciones pictóricas, difusión radial, conjuntos corales y orquestales, representaciones teatrales, son los caminos de que la Universidad se vale para llegar a todos los estratos de la sociedad con su saber y su arte, en desinteresada actitud democrática.

A estas actividades debemos agregar las Escuelas de Temporada, que en sus once años de ininterrumpida labor en Concepción y otras ciudades del país, constituyen ya una tradición. No se han mantenido ellas por la voluntad de la autoridad universitaria que las organiza, sino porque responden a las apetencias de un público ávido de perfeccionarse, de armarse intelectualmente, para esa lucha sin tregua de subsistir y vencer en forma digna y airosa.

Podrán estas Escuelas de Temporada modificar su programación, corregir y podar su entrega de ciencia, técnica y arte; pero su base de darse generosamente a la comunidad, debe mantenerse en toda la amplitud del espíritu que las inspira.

Se ha pretendido establecer una dicotomía entre ciencia y arte, entre técnica y humanismo, con el fin de que cada persona escoja separadamente alguno de esos aspectos del conocimiento humano. Propugnar esa dicotomía implica reconocer que el hombre debe mirar el mundo desde un solo ángulo, con un enfoque unilateral, y excluyente en algunos casos, reduciendo su cosmovisión. Significa, además, caer en la especialización, mecanizarse en sus actos y en su conducta, constreñir su personalidad dentro de fronteras que le impidan evadirse del campo de sus ocupaciones cotidianas y absorbentes.

Pero el hombre es algo más que una máquina laborante, porque su existencia, para completar su ciclo vital, debe tender a desarrollar todas sus facultades y rebasar su vivir biológico para liberarse del poder de los instintos primigenios, que tan fácilmente lo degradan a su condición de irracional.

Ciencia y arte, técnica y humanismo no se excluyen. Se puede ahondar en determinada rama de alguna especialidad, pero no cerrarse a que también hay

otras tan importantes y necesarias como las que orientaron su vocación. Aceptar la separación aludida como compartimentos infranqueables el uno del otro, sería como reconocer que las partes del cuerpo humano pueden separarse y actuar independientemente sin ninguna suerte de coordinación o subordinación. Si ello es imposible en el cuerpo, ¿por qué ha de ocurrir en el espíritu?

Esta formación integral de la personalidad se hace cada día más indispensable ante el hecho de que el hombre ha ampliado su visión del mundo, tratando de explicarse o interpretar los múltiples fenómenos del ser y del cosmos; como asimismo por su preocupación de actuar en la comunidad con su palabra e imponer su pensamiento. O sea, hacer efectiva la convivencia social y política mediante la comunicación.

Estas Escuelas de Temporada representan lo que es en esencia una universidad. Por las múltiples materias programadas, los diversos cursos consultados que, si bien se agrupan de acuerdo con modernas clasificaciones de los conocimientos, parecieran que ellos están colocados al azar como un mosaico de variadas tonalidades. Lo cierto es que esa variedad es expresión de los distintos intereses de quienes se incorporan a estas jornadas de estudio, intereses que confluyen a la finalidad de preparar y dejar apto el espíritu humano para el cultivo de la inteligencia y los sentimientos. Es decir, posibilitar al hombre para darse un estilo propio y definido, que lo releve de la condición menguada de ser un simple número en el anonimato de la masa.

Hay, pues, una unidad intrínseca que no aflora en fórmula categórica porque las actividades del espíritu son intangibles como el sonido, como la luz.

No se ha desoído, sin embargo, el clamor de quienes viven inquietados por los diversos problemas que afectan a la humanidad, especialmente los de carácter social y económico. De ahí que un punto fundamental de esta XI Escuela Internacional de Verano es el ciclo de PLANIFICACION DEL DESARROLLO REGIONAL, bajo cuyo rubro se consultan lecciones que inciden en aspectos fundamentales de la realidad económica de América y de Chile y en forma muy especial de la región del Bío-Bío.

Tendrán a su cargo este curso especialistas en la materia cuya colaboración agradecemos en nombre de la autoridad universitaria, como asimismo al señor decano de la Facultad de Economía y Administración, don Ignacio Pérez, al cual se debe la organización de este ciclo.

Apenas hemos bosquejado en rasgos fundamentales la finalidad que orienta a esta Escuela; aun cuando no es novedad, estimamos que algunos de los conceptos enunciados son verdades que hay que subrayar y repetir para impregnarlas en la conciencia colectiva y evitar apreciaciones equívocas, sobre lo que deben ser estas jornadas de estudio al proyectarse la Universidad al medio, sin rebajar su alcurnia intelectual.

No deben establecerse barreras en los espacios de irradiación de las ciencias, las técnicas y las artes, y sólo considerarlas en una escala de valores sin bruscos y artificiales niveles en cuanto a su significación social.

Apoyaremos nuestras ideas en las palabras que a continuación transcribimos con que Aldous Huxley termina su último libro *Literatura y Ciencia*.

"El pensamiento es torpe; la materia inconcebiblemente sutil. Las palabras son pocas y sólo pueden ordenarse en ciertos modos convencionalmente fijos; el contrapunto de acontecimientos únicos es infinitamente amplio, y su sucesión indefinidamente prolongada. Por la mera naturaleza de las cosas, es imposible que el lenguaje purificado de la ciencia y aun el más finamente purificado lenguaje de la literatura puedan adecuarse a la inmediatez del mundo y de nuestra experiencia. Aceptemos de buen grado el hecho, y avancemos juntos, los hombres de letras y los de ciencia, cada vez más lejos, hacia las regiones de lo desconocido, cada vez más amplias".

Inauguramos esta XI Internacional de Verano bajo la égida de tan alta autoridad de integración cultural, como que el propio Aldous Huxley lo encarna en su personalidad de escritor profundo y original.

En nombre del señor Rector de la Universidad de Concepción, saludamos y agradecemos cordialmente a los señores profesores tanto de nuestra Casa de Estudios como de otras universidades nacionales y extranjeras su importante contribución al buen éxito de esta XI Escuela Internacional de Verano. Recibimos, asimismo, con nuestro saludo de simpatía a quienes desde ahora y durante tres semanas serán estudiantes.

Como una gran familia nos cobijamos bajo este alero del pensamiento libre con una misma voluntad de propósitos, de que la estrella simbólica que brilla en el campo azul de nuestra bandera siga señalándonos un destino cada vez más claro, luminoso y ascendente.